

Salmo 110:1-112:7
Por Chuck Smith

Salmo 110.

Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. (Salmo 110:1)

Esto inmediatamente nos da la indicación de que este es uno de esos Salmos Mesiánicos, o un Salmo acerca del Mesías que tiene su cumplimiento en Jesucristo. Y el primer versículo del Salmo es citado en Hebreos refiriéndose a Jesucristo, “Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.” Jesús ahora está sentado a la diestra del Padre en gloria. Y Dios vendrá a juzgar la tierra, para derribar a todos los enemigos de Jesucristo, para someter todas las cosas ante Él. Y para cuando el tiempo de la gran tribulación termine, las naciones estarán sometidas a Jesucristo, quien vendrá a reinar. Pero el Padre dijo, o, “Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.”

Así que el escritor de Hebreos, “Todo lo sujetaste bajo sus pies... pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.” (Hebreos 2:8). Aún no ha sucedido, pero lo hará. Pero vemos a Jesús.

Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder; Domina en medio de tus enemigos. Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, En la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora Tienes tú el rocío de tu juventud. Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de Melquisedec. (Salmo 110:2-4)

Aquí en este Salmo profético hay algo interesante. Nos lleva inmediatamente atrás al tiempo de Abraham, quien cuando cinco reyes se unieron y capturaron cuatro ciudades y tomaron esclavos y el botín de Sodoma,

y Abraham escuchó de esto, y su sobrino Lot estaba en Sodoma, así que él reunió a los siervos de su propia casa, les dio armas, y salieron tras esta confederación de reyes. Ellos los atraparon y Abraham y sus siervos los destruyeron y regresaron a Lot y a todos los cautivos, y todo el botín que estos reyes habían tomado.

Ahora, cuando Abraham y sus siervos regresaban victoriosos, al estar cerca de Jerusalén, el sacerdote del Dios Altísimo en Jerusalén salió al encuentro de Abraham con pan y vino. Y Abraham le entregó la décima parte de todo lo que tenía; o sea, del botín que había tomado. Abraham pagó el diezmo. El sacerdote se llamaba Melquisedec. Él tenía un segundo nombre, el Rey de Paz.

Abraham, el padre de la nación; Abraham, el padre de los fieles, aquellos que creerán, al pagar el diezmo a Melquisedec y al recibir de Melquisedec una bendición, está mostrando que Melquisedec está realmente un paso más adelante que Abraham. Porque el menor recibe la bendición del mayor. Y recibir la bendición de Melquisedec, Rey de Paz, y pagarle los diezmos, él estaba homenajeando a Melquisedec, conocido como el sacerdote del Altísimo Dios.

Abraham tenía un hijo, Isaac; quien tenía un hijo, Jacob; quien tuvo doce hijos; uno llamado Leví que fue ordenado por Dios para ser la tribu sacerdotal en Israel. Y la familia de Moisés, Aarón, fueron escogidos para ser sumos sacerdotes de la familia de Aarón. Ahora Jesús, cuando Él vino, se volvió el Sumo Sacerdote ante Dios. Porque la tarea del sacerdote siempre era doble. El sacerdote se presentaba delante de Dios por el pueblo, porque las personas por ellas mismas no podían aproximarse al Dios santo y justo. Era necesario que ellos fueran al sacerdote quien era un mediador, y el sacerdote iba a Dios por las personas. Y luego, habiendo ido a Dios por el pueblo, él salía y les hablaba por Dios. Así que Dios le dijo a Aarón, “Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles: Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti

paz.” (Números 6:23-26). Así que él representaba a Dios para el pueblo, y a su vez representaba al pueblo ante Dios, así que era un mediador.

En el Nuevo Testamento tenemos un nuevo mediador, no un hijo de Leví. Sino que Él es el gran sumo sacerdote quien está delante de Dios para representarnos y quien viene a nosotros para representar al Padre. Pero un judío inmediatamente objetará al hecho de Jesús recibiendo el título de Gran Sumo Sacerdote. Porque un judío dirá, “¿Cómo puede Jesús ser el Gran Sumo Sacerdote, cuando Él viene de la tribu de Judá? La Biblia no dice nada acerca de Judá siendo el sacerdote, sino que habla de Leví y del sacerdocio en Leví. De esa manera, ¿Cómo puede ser Jesús el Sumo Sacerdote viniendo de la tribu de Judá?”. Y así es cómo se resuelve esta dificultad.

Incluso en la Escritura misma, incluso en la profecía, Dios colocó esto en la mente del Salmista. Al escribir este Salmo, Dios coloca esto de manera que allí estuvieran las bases para el sumo sacerdocio de Jesús. “Juró Jehová, y no se arrepentirá, tú eres sacerdote para siempre”, no el orden Aarónico, o el orden Levítico, sino “según el orden de Melquisedec”, un orden de sacerdocio que realmente precede el orden de Leví y es superior al orden de Leví en que el padre de Leví pagó diezmos y rindió homenaje a Melquisedec.

Así que es un orden superior de sacerdocio, el sacerdocio de Melquisedec, a quien Abraham pagó diezmos y homenajeó. De esa manera, Cristo, un Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

Hay ciertos estudiosos de la Biblia que creen que Melquisedec realmente no era otro que Jesucristo en lo que se conoce como la teofanía, la aparición de Dios en el Antiguo Testamento.

En el Evangelio de Juan, Jesús está teniendo un argumento con los Fariseos acerca de Abraham. Y Jesús está hablando acerca de Su Padre siendo Dios. Y ellos dicen, “Nosotros tenemos a Abraham por padre”. Y Jesús dice, “Si ustedes tienen a Abraham por padre, entonces creerán en Mí. Porque Abraham

se gozó de que habría de venir mi día”. Y ellos dijeron, “¿A quien tratas de engañar? Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Y Jesús dijo, “Antes que Abraham fuese, yo soy.” (Juan 8:56-58).

Pero los eruditos creen que la referencia a Abraham viendo o gozándose al ver llegar Mi día, es una referencia a Melquisedec, cuando Abraham le entregó el diezmo. Así que es un versículo muy interesante que Dios ha insertado aquí. Regresamos a Génesis pero también vamos al libro de Hebreos donde esto es utilizado como el argumento para los judíos para señalar cómo Cristo puede ser nuestro Sumo Sacerdote, no según el orden Levítico, sino según el orden de Melquisedec, un orden diferente de sacerdocio. Y mostrando que Dios lo ha declarado, “Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de Melquisedec.”

El Señor está a tu diestra; Quebrantará a los reyes en el día de su ira. Juzgará entre las naciones, Las llenará de cadáveres; (Salmo 110:5-6)

Por supuesto, esto está hablando acerca del gran juicio de Dios que viene cuando Él quebrante a los reyes en el día de Su ira. El día de la ira de Dios viene, gran tribulación, “Juzgará entre las naciones, las llenará de cadáveres”, cuando la sangre fluya de los caballos por todo el valle de Meguido.

Quebrantará las cabezas en muchas tierras. Del arroyo beberá en el camino, Por lo cual levantará la cabeza. (Salmo 110:6-7)

El Salmo 111 tiene 22 líneas. Es conocido como un Salmo acróstico; cada línea en este Salmo comienza con una letra subsiguiente del alfabeto Hebreo. Así que la primera línea del Salmo en Hebreo comienza con Alfa, la segunda línea en el Hebreo comienza con Beta, la tercera línea comienza con Gama, y la cuarta Delta, y así a través del alfabeto Hebreo, cada línea. Y esto también es así en el Salmo 112, otro Salmo de 22 líneas. Son llamados acrósticos porque el

alfabeto es utilizado de una manera subsiguiente a través del Salmo. Comienza con “Aleluya”.

Alabaré a Jehová con todo el corazón En la compañía y congregación de los rectos. Grandes son las obras de Jehová, Buscadas de todos los que las quieren. Gloria y hermosura es su obra, Y su justicia permanece para siempre. Ha hecho memorables sus maravillas; Clemente y misericordioso es Jehová. (Salmo 111:1-4)

Nuevamente, qué equivocado es visualizar al Dios del Antiguo Testamento como el Dios de juicio e ira y sin amor. Aquí nuevamente el Salmista declara, “Clemente y misericordioso es Jehová”.

Ha dado alimento a los que le temen; Para siempre se acordará de su pacto. El poder de sus obras manifestó a su pueblo, Dándole la heredad de las naciones. Las obras de sus manos son verdad y juicio; Fieles son todos sus mandamientos, Afirmados eternamente y para siempre, Hechos en verdad y en rectitud. Redención ha enviado a su pueblo; Para siempre ha ordenado su pacto; Santo y temible es su nombre. (Salmo 111:5-9)

No me llamen Reverendo. No hay nada de reverendo acerca del nombre Chuck o Smith. Yo rechazo el título. Es utilizado en las Escrituras solo para el nombre de Jehová. Para mí sería casi blasfemo etiquetarme con ese título. Siempre me pregunto sobre la persona que se tacha de Reverendo en su firma cuando es un título que se le adjudica solo a ese nombre santo de Jehová. Ese es el nombre que es reverendo o debe ser reverenciado.

Pero el hombre, buscando el honor del hombre y la gloria del hombre, toma ese título para sí mismo porque quiere que el hombre le de prestigio y gloria y honor. Así que en algún lugar en la línea de la historia, los ministros

comenzaron a tomar la etiqueta de Reverendo tal y tal. Y luego Reverendísimo. Y luego El Ilustre Reverendo. Y luego El Ilustre Santo Reverendo. Dios ayúdanos. Exaltemos el nombre de Jesús. “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.” (Filipenses 2:9-11). Pero en cuanto al hombre se refiere, nosotros solo somos polvo. Todos somos carne. Todos somos corruptos. Y los títulos por los cuales los hombres intentan elevarse a sí mismos sobre los otros son una maldición. Esas son señales de orgullo, y Reverendo es una señal de orgullo espiritual, el cual es el peor de todos. “Santo y temible es su nombre”. Porque para cualquier hombre que tome el título de Reverendo, tiene que haber algo mal con su teología.

el temor de Jehová; (Salmo 111:10)

O la reverencia del Señor. Y realmente la palabra temor es reverencia. La reverencia a Jehová. “Santo y temible es su nombre.”

*El principio de la sabiduría es el temor de Jehová;
Buen entendimiento tienen todos los que practican sus
mandamientos;*

Su loor permanece para siempre. (Salmo 111:10)

Permítame decir esto. Yo creo que hay muchos hombres que han tomado el título de Reverendo en pura ignorancia. Quiero decir, yo no creo que ellos realmente intenten exaltarse a ellos mismos. O cada hombre que firma Reverendo, quien sea, intenta exaltarse a sí mismo y tiene un problema de orgullo. Y yo pienso que hay algunos que solo siguen la tradición y ni siquiera han pensado en el tema y ni siquiera han ido a las Escrituras. Y de esa manera, usted sabe, yo no lo atribuyo a un problema real de orgullo. Yo lo atribuyo a... mejor seguimos hacia el Salmo 112.

Nuevamente comienza con el Hebreo, *Aleluya*.

Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, (Salmo 112:1)

Nuevamente, el hombre que reverencia a Dios. No el hombre que reverencia a un hombre que está parado al frente. Sino un hombre que reverencia a Dios, ese es el hombre bendecido, ese es el hombre feliz.

Y en sus mandamientos se deleita en gran manera (Salmo 112:1).

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, (Salmo 1:1-3)

Muy bien, aquí nuevamente, “Feliz el hombre que se deleita en gran manera en Sus mandamientos”. Este hombre,

Su descendencia será poderosa en la tierra; La generación de los rectos será bendita. Bienes y riquezas hay en su casa, (Salmo 112:2-3)

Y yo no creo que esto se refiera necesariamente a lo físico, riqueza monetaria, sino realmente, la casa realmente llena de bienes y riqueza es la casa donde Dios es honrado. Esas son las personas que tienen las verdaderas riquezas, las riquezas del reino, riquezas que no se corrompen, riquezas que no se desvanecen, riquezas que no pueden ser despojadas. Esas verdaderas riquezas del reino de Dios. “Bienes y riquezas hay en su casa”.

Y su justicia permanece para siempre. Resplandeció en las tinieblas luz a los rectos; Es clemente, misericordioso y justo. (Salmo 112:3-4)

El hombre de bien tiene misericordia, y presta; Gobierna sus asuntos con juicio, Por lo cual no resbalará jamás; En memoria eterna será el justo. No tendrá temor de malas noticias; Su corazón está firme, confiado en Jehová. (Salmo 112:5-7)

Estamos viviendo en días de noticias malvadas. Cualquiera día, usted mira el periódico y lee de todo el mal que sucede en el mundo. Y hay personas que viven en miedo constante de las noticias malas que pueden aparecer. Pero el hombre que ha colocado su confianza en el Señor no temerá en el día de las malas noticias, porque su corazón está firme.